

# El “estilo de no tener estilo”: procedimientos estilísticos en la redacción de artículos científicos y sus implicaciones en la producción de sentido\*

## *The “style of nonstyle”: stylistic procedures on scientific papers and their implications in the production of meaning*

---

Ana Silvia Canto Reyes\*\*

Universidad Autónoma del Estado de Morelos,  
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales  
Av. Universidad núm. 1001, Col. Chamilpa,  
C. P. 62210, Cuernavaca, Morelos, México  
Universidad Anáhuac Mayab. Carretera Mérida-Progreso, km 15.5, C. P.  
97302, Mérida, Yucatán, México

[anasilviacanto@hotmail.com](mailto:anasilviacanto@hotmail.com);

[ana.canto@anahuac.mx](mailto:ana.canto@anahuac.mx)

<https://orcid.org/0000-0001-7039-5050>

Editor: Rogelio del Prado Flores

Fecha de recepción: 3 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2021

<https://doi.org/10.36105/stx.2021n7.09>

### RESUMEN

Este trabajo busca reflexionar sobre el estilo característico del artículo científico desde la perspectiva de la edición de textos. Parte de la concepción dominante en torno a este género discursivo: una copia fiel de la investigación realizada, y de las recomendaciones estilísticas derivadas de esta concepción: formas neutras, objetivas y precisas, que se consiguen mediante procedimientos sintácticos específicos. Tras analizar ejemplos concretos de las formas en que los actores involucrados en la edición científica (autores, revisores, editores y correctores) se apegan a estas recomendaciones, concluye que su adopción indiscriminada suele provocar ambigüedades y dificultar la lectura del artículo científico, lo que atenta contra el fin último de este género discursivo. Por último, señala la importancia de asumir una actitud crítica ante el ampliamente recomendado *estilo de no tener estilo*, como lo ha bautizado Joseph Gusfield.

**Palabras clave:** artículo científico, discurso, redacción científica, géneros discursivos, edición académica.

\* Parte de este trabajo se presentó como ponencia en el Tercer Congreso Nacional y Primer Congreso Iberoamericano de Revistas Científicas, organizado por la UNAM y llevado a cabo en Ciudad Universitaria en mayo de 2018.

\*\* Maestra en Producción Editorial por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Directora de Publicaciones y Divulgación de esta misma universidad hasta 2021 y editora en la Subdirección de Comunicación Científica y Publicaciones del Instituto Nacional de Salud Pública hasta 2019. Actualmente, es profesora en la Anáhuac Mayab. Última publicación: Canto y Fenoglio (2020).

**ABSTRACT**

This work reflects upon the characteristic style of the scientific paper from the text editing perspective. Its starting point is the dominant conception around this discursive genre: that it should be a faithful copy of the research carried out, and the stylistic recommendations derived from this conception: that it should use neutral, objective and precise forms, which are achieved through specific syntactic procedures. After analyzing concrete examples of the ways in which the actors involved in scientific editing (authors, reviewers, editors and proofreaders) adhere to these recommendations, it concludes that their indiscriminate adoption usually causes ambiguities and makes reading the paper difficult, which attempts against the ultimate goal of this discursive genre. Finally, the work points out the importance of assuming a critical attitude towards the widely recommended style of nonstyle, as named by Joseph Gusfield.

**Keywords:** scientific paper, discourse, scientific writing, discursive genres, academic publishing.

**INTRODUCCIÓN**

Como género discursivo, el artículo científico o *paper* tiene características fuertemente definidas. Su formato, bien conocido dentro de la comunidad académica, organiza la información en cuatro secciones que, se considera, reproducen de modo transparente el proceso de pensamiento involucrado en el descubrimiento científico: introducción, métodos, resultados y discusión (Carmona, 2013, p. 138).

En relación con el estilo de escritura, el atributo más ampliamente recomendado para el artículo científico es la sobriedad: *plain style* o “estilo simple”, como se lo ha conocido desde los inicios de la edición científica (Nate, 2014, p. 77). Éste refiere a formas *neutras, objetivas y precisas*, en el entendido de que el texto es una copia fiel de la investigación realizada. En este sentido, el sociólogo Joseph Gusfield ha documentado que la concepción dominante en torno a la escritura científica es que ésta debe transmitir al lector la sensación de que los resultados que se comunican están totalmente desvinculados de la forma en que se los presenta: “el *estilo de no tener estilo* [calificativo que da nombre a este trabajo] es, en sí mismo, el estilo de la ciencia” (1976, p. 17).

Este *estilo* se consigue a través de varios mecanismos que inician con las recomendaciones presentes en manuales de escritura científica y normas editoriales de las revistas; continúan con las elecciones sintácticas –conscientes o inconscientes– de los autores al

momento de redactar sus trabajos; se refuerzan con la evaluación de los dictaminadores, quienes con frecuencia emiten recomendaciones para *mejorar* el estilo del texto que examinan, y finalmente se consolidan con los criterios empleados por el corrector de estilo en la editorial.

## MARCO TEÓRICO Y CONTEXTUAL

Si bien la idea de que el artículo científico constituye un mero registro de la realidad ha sido criticada desde diferentes ópticas (Verdejo, 2003; Restrepo, 2004; Gutiérrez, 2005; Carmona, 2013; Sánchez, 2011), lo cierto es que tanto su formato como sus convenciones estilísticas están fuertemente arraigadas entre la comunidad académica, y que su uso incluso continúa en expansión. Muestra de ello, al menos en México, es la cantidad de revistas especializadas de reciente creación con predominancia de artículos científicos sobre cualquier otro tipo de colaboraciones en prácticamente todas las universidades públicas estatales, o la proliferación de cursos y talleres orientados a mejorar las posibilidades que tiene un autor de que su artículo sea aceptado en una revista reconocida.

En este trabajo busco reflexionar en torno al estilo característico de este género discursivo. Abordaré el tema desde la perspectiva de la edición de textos, la cual suele conceder al concepto de *estilo* tres acepciones: en primer lugar, la forma en que determinado autor dice lo que dice, es decir, su manera particular de redactar; en segundo, los criterios adoptados por una casa editorial para dotar a sus publicaciones de una coherencia formal reconocible, que las caracterice y distinga respecto de lo que hacen otras editoriales; en tercero, el conjunto de rasgos que caracterizan un género discursivo específico (Kloss, 2007).

Aclaro que me concentraré exclusivamente en el estilo, pues la discusión en este sentido va más allá de las meras formas, o los *cómo*, y ha alcanzado incluso a los *qué*. Quienes han adoptado una postura crítica al respecto, se han preguntado incluso si el artículo científico en formato IMRyD —originalmente concebido en el contexto de las ciencias naturales como un instrumento para comunicar *experiencias*—, realmente es el género discursivo idóneo para todas las disciplinas: si ya en el *paper* mismo este tipo de recursos sintácticos tiende a dificultar la transmisión de mensajes, lo que paradójicamente atenta contra su fin último (comunicar resultados originales dando información suficiente para que un par académico pueda replicar la investigación), ¿qué pasará entonces si se los adopta en textos cuyos objetivos no son necesariamente describir experiencias, sino comunicar reflexiones? (Canto y Fenoglio, pp. 69-80; Chiuminatto, 2013, pp. 59-75). Este último objetivo es propio de las disciplinas humanísticas y de algunas corrientes de las ciencias sociales —el presente texto

es un ejemplo—, y suele alcanzarse mejor en la medida en que se utilizan géneros más bien expositivos o argumentativos.

## METODOLOGÍA

Dado que se trata de un trabajo reflexivo, aquí empleo una metodología cualitativa basada en el análisis de contenido mediante una aproximación relacional inductiva. Para ello, he tomado a) fragmentos extraídos de manuales de redacción científica, así como b) trozos de dictámenes especializados, y c) recomendaciones editoriales emitidas por personal involucrado en la edición de revistas científicas; también he incluido d) redacciones tomadas de artículos especializados. Todos ellos han llegado a mis manos durante mi trayectoria como editora de revistas especializadas, especialmente de las áreas de la salud y las ciencias agropecuarias, y los he seleccionado porque representan de forma precisa el fenómeno al que hago referencia. En los tres últimos incisos, he omitido los nombres de los autores para conservar su anonimato.

En este contexto, a continuación analizo el contenido y la sintaxis de algunos ejemplos de las formas en que los actores involucrados en la comunicación científica manifiestan esta búsqueda constante de lograr un *estilo sin estilo*. Con ello, busco valorar si la conquista de este objetivo realmente favorece la comunicación de contenidos objetivos, precisos y libres de ambigüedad, para lo cual tomo como punto de partida la hipótesis de que, *en ocasiones, la adopción indiscriminada de estas recomendaciones suele provocar anfibologías y dificultar la lectura del artículo*, lo que, paradójicamente, atenta contra el fin último de este género discursivo: transmitir resultados originales de investigación dando al lector —por lo general un par académico— información suficiente para que, llegado el caso, pueda reproducir la investigación. Aclaro que los ejemplos que aquí reúno se limitan a redacciones y correcciones en idioma español.

## RESULTADOS

**¿Cuáles son las características estilísticas que, de acuerdo con la concepción dominante, permiten al artículo científico liberarse del estilo?**

Los manuales de escritura científica aconsejan a los autores renunciar a sus impulsos literarios y retóricos y, por el contrario, escribir con neutralidad, objetividad y precisión. Los siguientes son ejemplos de estas recomendaciones (Tabla 1).

TABLA 1. RECOMENDACIONES ESTILÍSTICAS EXTRAÍDAS DE DOCUMENTOS SOBRE ESCRITURA CIENTÍFICA

<p>a) En un texto titulado "Redacción de artículos científicos originales", Rodríguez recomienda:</p> <p>El estilo debe ser narrativo y directo con frases cortas, objetivo, evitando el empleo de pronombres personales. La claridad y concisión son fundamentales [...] La redacción se realiza en pasado ya que describe lo que sucedió durante la investigación (2011, p. 15).</p> <p>b) En su conocido manual <i>How to write and publish a scientific paper</i>, Robert Day, expone:</p> <p>Un artículo científico no es una historia policiaca y debe escribirse de manera escueta, sin producir sorpresas para quien lo lee (en Restrepo Forero, 2004, p. 252).</p> <p>c) Otro texto, "Algunas pautas para la escritura de artículos científicos", aconseja:</p> <p>[...] las oraciones deben ser precisas, concretas, informativas y simples evitando las verdades generales o las frases que no aportan hechos concretos. Se debe facilitar la lectura usando frases y párrafos cortos (Zapata y Velásquez, 2008, p. 132).</p> <p>d) Asu vez, Bobenrieth, en su "Lectura crítica de artículos originales en salud", ofrece pautas a los dictaminadores para evaluar artículos científicos. Algunas de éstas son:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Los objetivos se presentan redactados en forma afirmativa, con verbos activos transitivos, en tiempo infinitivo, sujetos a una sola interpretación [...]</li> <li>• El estilo es directo, unívoco [...]</li> <li>• El estilo de la discusión es argumentativo, con uso juicioso de polémica y debate. Esto contrasta bien con el estilo descriptivo de la introducción, materiales y métodos, y resultados [...] (2001, pp. 87-89).</li> </ul>
--

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN FUENTES MENCIONADAS.

### AHORA, ¿QUÉ HACEN LOS DICTAMINADORES PARA PERPETUAR ESTE ESTILO?

No es extraño que emitan recomendaciones como la siguiente, que fue tomada de una evaluación anónima a un artículo del área de la salud en cuya edición participé (Tabla 2).

TABLA 2. SUGERENCIA ESTILÍSTICA POR PARTE DEL REVISOR EN UN DICTAMEN ANÓNIMO

<p>"Se sugiere modificar la redacción hacia una impersonal para expresar mayor objetividad. Ejemplo: observamos &gt; se observó; concluimos &gt; se concluye, etc."</p>
---

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

## ¿Y QUÉ HAY DE LOS AUTORES?

Para conseguir este *estilo*, los autores recurren a procedimientos sintácticos específicos, como sustituir la primera persona del singular por la primera del plural y por la voz impersonal, o tienden a abusar de la voz pasiva: hice > hicimos > se hizo > fue hecho. (Carmona, 2013, p. 127). En otros casos, de plano prescinden de cualquier verbo cuya conjugación pueda dar indicio de la participación del autor en la investigación (Tabla 3).

TABLA 3. EJEMPLO DE INTENTO POR BORRAR LA VOZ DEL AUTOR MEDIANTE RECURSOS SINTÁCTICOS

El presente trabajo es una continuación de estudios de nutrición considerando los ensayos y recomendaciones establecidas anteriormente para el desarrollo de fórmulas de fertilización en limón persa [...].

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Un recurso estilístico frecuentemente empleado por autores, y que a mi parecer es una de las máximas manifestaciones del deseo de excluir su propia voz en aras de una supuesta objetividad, es el uso del gerundio en lugar de un verbo conjugado en oraciones compuestas, como se muestra en la Tabla 4.

TABLA 4. USO DEL GERUNDIO EN LUGAR DE UN VERBO CONJUGADO  
COMO RECURSO PARA LOGRAR UN TEXTO MÁS IMPERSONAL

- a)  
El protocolo de investigación fue aprobado en términos éticos por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, *obteniéndose* el consentimiento informado por parte de los participantes [...].
- b)  
El estudio se realizó en el segundo semestre de 2014 [...] con participación de diversos actores locales y del gobierno municipal, *explorando* el potencial de saberes y recursos locales y la deliberación dialógica de iniciativas comunitarias [...].

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Como podemos observar, en estos ejemplos el sujeto al cual se refiere el gerundio no coincide con el sujeto gramatical de la oración y, en el primer caso, tampoco coincide con el sujeto real que realiza la acción, lo cual produce una confusión de sentido.

Otro recurso estilístico empleado por autores en el afán de lograr un texto *más objetivo* y que, sin embargo, tiene repercusiones en la claridad y precisión de los textos, es el uso de términos en inglés para nombrar conceptos que ya tienen una denominación en español o el calco sintáctico de aquella lengua. Si bien el origen de esta problemática radica en que, en el mundo académico, en general se concede mayor valor a los artículos publicados en inglés, también existe la idea de que estructuras características de esta lengua, como el participio en lugar de una locución adverbial o la misma voz pasiva son menos subjetivas y, por ende, *más científicas*.

Lo anterior se manifiesta en el uso de términos como *handicap* o *test* en lugar de *desventaja* o *prueba*, y es problemático porque provoca imprecisiones derivadas de una sinonimia innecesaria. Otras veces, la falta de claridad es consecuencia de una desafortunada traducción al español: ingenuamente, el traductor recurre a un “falso amigo” o “falso cognado”, es decir, a una palabra que se asemeja al término original en su forma mas no en su significado. En estos casos, además del problema inmediato de sinonimia, surge otro que a la larga atenta contra el idioma: con el tiempo, desaparecen los significados originales de las palabras, que pasan a representar conceptos que no les corresponden, como sucede con *urgencia* y *emergencia* o con *grave* y *severo* (Gutiérrez, 2005, p. 68-69).

Las estructuras sintácticas calcadas, por su parte, restan precisión al escrito porque “producen confusión respecto al sujeto que realiza la acción y neutralizan matices temporales posibles en otras lenguas” (Gutiérrez, 2005, p. 74). Los siguientes son ejemplos de estructuras sintácticas calcadas del inglés (Tabla 5).

TABLA 5. ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS CALCADAS DEL INGLÉS COMO RECURSO  
PARA LOGRAR UN *ESTILO SIN ESTILO*

<p>a) <b>Preguntados</b> por la utilización de servicios, los encuestados manifestaron que el servicio de urgencias <b>fue utilizado por 32.8% de estos</b> o sus familiares [...].</p> <p>b) Las semillas <b>fueron obtenidas</b> de colectas manuales realizadas en octubre de 2013 [...] los frutos <b>fueron cosechados</b> maduros en el árbol a punto de desprenderse de la planta madre.</p> <p>c) En total, 29,493 pacientes <b>fueron intervenidos</b>. De estos, 1,630 mencionaron no ser afiliados y ya <b>no se continuó con la entrevista</b>. Por su parte, 26 entrevistas <b>no lograron ser concluidas</b> [...].</p>
---

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Este último ejemplo es particularmente curioso –cómico incluso– y resulta ilustrativo de una construcción sintáctica a la que Álex Grijelmo se ha referido como “oración pasiva imposible” (2011, p. 181). En nuestro idioma, “26 entrevistas no lograron ser concluidas” no tiene otro significado más allá de que las entrevistas, cual seres animados, hubieran fracasado en su intento de ser concluidas.

En cuanto a los recursos estilísticos empleados por los autores, el deseo de lograr el *estilo de no tener estilo* alcanza su forma más extrema cuando éstos hacen el texto intencionalmente ininteligible. De acuerdo con Gutiérrez:

El lenguaje científico se puede emplear también en su forma más oscura como signo de pertenencia a un grupo, estableciendo distancias con respecto a los no iniciados en ese lenguaje, a los que se trata de convencer de que semejante complejidad lingüística no es sino el resultado lógico de una extraordinaria complejidad conceptual (2005, p. 78).

Según Antonio Hernando:

Algunos científicos [...] han encontrado en la dificultad intrínseca de hacer inteligible a los profanos su lenguaje un signo de distinción. En lugar de intentar esforzarse para hacer comprensibles sus tareas y resultados han exagerado quizá inconscientemente, hasta la caricatura, el uso de tecnicismos y formalismos para aumentar el distanciamiento, incluso con sus colegas científicos. La sociedad difícilmente puede apreciar su mercancía en la totalidad, pero para ellos es bueno, ya que ésta perdería parte de su valor según se hiciera más apreciable por el ciudadano (1998, p. 24).

#### Y, FINALMENTE, ¿CUÁL ES LA CONTRIBUCIÓN DEL CORRECTOR DE ESTILO?

El último eslabón de la cadena de la publicación de artículos científicos, el corrector de estilo, también hace lo suyo para lograr este *estilo de no tener estilo*. De acuerdo con González, entre las competencias gramaticales y disciplinares que ha de reunir un buen corrector de textos científicos, están las retórico-comunicativas, que implican “establecer las correctas relaciones entre los códigos, los canales, el contexto, el emisor y el receptor” (2016, p. 58). Éstas son, precisamente, las que dan las últimas pinceladas a ese producto escrito que, paradójicamente, será percibido como un mero registro de la realidad.

Un corrector de estilo en español cuyo campo de trabajo no sea el artículo científico procurará siempre una redacción que suene natural en este idioma. Salvo en justificadas ex-

cepciones, procurará un texto claro y libre de ambigüedades, independientemente de la voz gramatical; a esto se le conoce como “estilo llano” (Cassany, 2010, p. 25). No obstante, un corrector de artículos científicos, haciendo uso de sus competencias retórico-comunicativas, reforzadas por criterios editoriales como el que ejemplifico en la Tabla 6, probablemente opte por una redacción más complicada, pero –eso sí– más “objetiva”.

TABLA 6. EJEMPLO DE APLICACIÓN DE CRITERIO EDITORIAL PARA PROMOVER LA VOZ IMPERSONAL

*Criterio:* “En todo el texto se debe quitar la primera persona del plural (observamos, estudiamos, etc.), y sustituirla por el modo impersonal (se observó, se estudió, etc.)”.

a) *sin aplicar el criterio:*

Realizamos entrevistas semiestructuradas que nos permitieron conversar fluidamente con el participante. De ellas obtuvimos información adicional que enriqueció esta investigación.

b) *al aplicar el criterio:*

La recolección de la información se realizó mediante entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron conversar fluidamente con el participante, posibilitando obtener información adicional con la que la investigación se vio enriquecida.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Por último, existe también una persistente cautela en cuanto al uso de metáforas. Boquera describe esta situación de manera acertada:

En las revistas académicas hay una tendencia a pensar que las metáforas no son necesarias en el lenguaje de la comunicación científica. Usualmente la metáfora es soslayada por los redactores, corregida por editores y evaluadores o utilizada como un recurso impresionista. Se considera que su uso es inconveniente para presentar reflexiones o dar cuenta de resultados de investigación, pero buena parte de la terminología científica está constituida por metáforas. Éstas son más frecuentes de lo que se cree (Boquera 7 en Sánchez Upegui, 2011, p. 45).

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Lo hasta aquí planteado hace pensar en una manipulación voluntaria del estilo que implica seguir un modelo de lo que el artículo debería ser y no necesariamente la propia actividad

investigativa (Verdejo, 2003, p. 7). Esto contradice la concepción tradicional del artículo como *narración directa, objetiva y precisa de la experiencia investigativa* y ha llevado a autores como Olga Restrepo (2004) o Bertha Gutiérrez (2003; 2005) a hablar de una retórica del artículo científico:

Opinar que el lenguaje de la ciencia es objetivo porque la ciencia lo sea –o al menos esa sea su pretensión– es confundir causa y efecto. La supuesta objetividad del lenguaje científico es el resultado de una decisión tomada *a priori* sobre él, no siempre avalada por lo que demuestran los textos de ciencia (Gutiérrez, 2005, p. 12).

En relación con los giros impersonales, Barthes menciona:

lo excluido es tan sólo la persona (gramatical, psicológica, biográfica), pero de ninguna manera el sujeto. La objetividad, al nivel del discurso, es un imaginario, una ficción. Así, la disyuntiva entre lenguaje objetivo-subjetivo se relaciona con [...] una cuestión de elección retórica y adaptación o crítica a la denominada retórica oficial de la ciencia (en Sánchez, 2011, p. 45).

Finalmente, vale la pena reflexionar en torno a la metáfora, también contraindicada según la recomendación oficial: muchos de los términos que hoy se consideran especializados tuvieron sus orígenes en procedimientos metafóricos o neologías de sentido. Ejemplo de lo anterior son los términos *ratón* o *mouse* en informática, *código* en genética, o *corto circuito* en neurocirugía (Gutiérrez, 2005, p. 57). Dado que se trata de mecanismos de representación por medio de los cuales se comprende un nuevo significado y que, además, son cognitivamente anteriores a la descripción científica y a la explicación (Sánchez, 2011, p. 51), es preciso reconsiderar si realmente se apartan del rigorismo característico del artículo científico tanto como los manuales de redacción han insistido.

De lo analizado en este trabajo, me permito extraer algunas conclusiones. En primer lugar, quisiera recalcar que el hecho de que los investigadores utilicen el método científico no significa que, en automático, deban perder sus formas expresivas individuales; es decir, sus estilos. Por el contrario, en la medida en que los autores se esfuerzan por eliminar de sus escritos las huellas de sus propias voces, con frecuencia recurren a giros sintácticos que debilitan la calidad de sus escritos porque los vuelven ambiguos, imprecisos y difíciles de leer. En casos extremos, corren el riesgo de que sus investigaciones no sean comprendidas, incluso por los lectores especializados. Más allá del estilo, queda claro también que es imposible disociar el lenguaje de la actividad científica. La segunda no puede darse sin el primero. “No hay un mundo ‘real’ que los investigadores conozcan independientemente de las for-

mulaciones lingüísticas, gráficas y matemáticas mediante las cuales lo conciben" (Sánchez, 2011, p. 43), por lo que considero preciso revisar la recomendación tan generalizada que nos ha hecho creer que, eliminando a la persona gramatical de nuestros escritos científicos, nuestros resultados de investigación están más cerca de *lo real*.

Finalmente, hago un llamado a quienes, directa o indirectamente, estamos involucrados en actividades de edición académica. En particular, los correctores de estilo de artículos científicos debemos adoptar una actitud crítica ante las recomendaciones de escritura dominantes para este género discursivo. Como conocedores del lenguaje, quizá nuestra responsabilidad sea abogar por una redacción que garantice la comprensión por parte del lector, incluso si esto significa contradecir las recomendaciones oficiales de manuales y normas editoriales.

Se dice que una investigación no termina hasta que los resultados se comunican. Entonces, ¿por qué no priorizar un estilo que garantice que esta comunicación sea efectiva?

## REFERENCIAS

- Bobenrieth, M. A. (2001). Lectura crítica de artículos originales en salud. *Medicina de Familia (And)*, 2(1), 81-90. Recuperado de: <https://www.samfyc.es/wp-content/uploads/2018/07/v2n1.pdf>
- Canto, A. S., & Fenoglio, I. (2020). Revistas mexicanas de ciencias sociales y humanidades: reflexiones y paradojas. En César Jiménez-Yañez (coord.), *Revistas académicas en ciencias sociales y humanidades en México. Realidades, experiencias y expectativas* (pp. 69-80). México: Universidad Autónoma de Baja California / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de Sonora / Universidad Autónoma de Yucatán. <https://www.colson.edu.mx/publicaciones/files/15034.pdf>
- Carmona, J. C. (2013). Discurso y artículo científico: Una aproximación retórica. *Ra-Ximhai*, 9(1), 117-152. <https://doi.org/10.35197/rx.09.01.2013.07.jc>
- Cassany, D. (2010). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- Chiuminatto, P. (2013). A ciencia cierta, el papel de los *papers* (efectos del arribismo científico en las humanidades). *Revista Chilena de Literatura* (84), 59-75. <https://doi.org/10.4067/s0718-22952013000200005>
- González, A. D. (2016). Transductores de la claridad: el corrector de estilo en la edición de revistas científicas. En Almazán Ramos, M. D., & González Vázquez, D. A., *Comunidad Académica y Políticas Editoriales* (pp. 53-61). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Grijelmo, Á. (2011). *El estilo del periodista*. Ciudad de México: Santillana.
- Gusfield, J. (1976). The literary rhetoric of science: Comedy and pathos in drinking driver research". *American Sociological Review*, 41(1), 16-34. <https://doi.org/10.2307/2094370>

- Gutiérrez, B. (2005). *El lenguaje de las ciencias*. Madrid: Gredos.
- Gutiérrez, B. (2003). La historia del lenguaje científico como parte de la historia de la ciencia. *Asclepio*, 55(2), 7-25. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2003.v55.i2.101>
- Hernando, A. (27 de diciembre de 1998). Ciencia y sociedad: notas autocríticas desde el lado científico. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/diario/1998/12/28/sociedad/914799605\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1998/12/28/sociedad/914799605_850215.html)
- Kloss, G. (2007). *Entre el oficio y el beneficio: el papel del editor. Práctica social, normatividad y producción editorial*. México: Universidad Veracruzana / Santillana.
- Nate, R. (2014). Rhetoric in the Early Royal Society. En Tina Skouen y Ryan Stark (Eds.), *Rhetoric in the Early Royal Society: A Sourcebook* (pp. 77-93). Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004283701>
- Restrepo, O. (2004). Retórica de la ciencia sin 'retórica'. Sobre autores, comunidades y contextos. *Revista Colombiana de Sociología*, (23), 251-268. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11280>
- Rodríguez, M. (2011). Redacción de artículos científicos originales. *Educación Continuada en el Laboratorio Clínico*, 14, 14-31.
- Sánchez, A. A. (2011). La escritura académico-investigativa: una aproximación desde la lingüística textual, en la perspectiva del discurso especializado y la retórica de la ciencia. En A. A. Sánchez Upegui, *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos* (pp.39-60). Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n73a09>
- Verdejo, M. M. (2003). Algunos apuntes sobre el lenguaje científico, la ciencia y el documento científico. *Analecta Malacitana Electrónica*, (14), 1-7. Recuperado de: <http://www.anmal.uma.es/numero14/Verdejo.htm>
- Zapata, C., & Velásquez, J. (2008). Algunas pautas para la escritura de artículos científicos. *Ingeniare. Revistachilena de ingeniería* 16(1), 128-137. <https://doi.org/10.4067/s0718-33052008000100002>

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

